



PROCESIÓN ABACIAL. La imagen más conocida del claustro de Fitero representa a una comitiva de monjes que recibe al nuevo abad del Monasterio. Entre la decena de figuras representadas se puede reconocer la del alcalde, que porta su bastón de mando.

EDUARDO AZNAR



EL REY DAVID. En Fitero destaca una colección de retratos masculinos labrados en las claves de bóveda. Uno de ellos representa al rey David tocando el arpa. Esta figura recuerda a una representación del mismo personaje que aparece en el libro *Nucleus emblematum* (1611) del alemán Gabriel Rollenhagen.

E. AZNAR



CULEBRAS ENTRELAZADAS. Esta imagen guarda un gran parecido con una estampa del *Premier Livre des Emblèmes* del francés Guillaume Guérault (1550). Representa la cúpula de dos víboras. "Es una referencia a los amores malignos. Se podría interpretar como una llamada al varón para que se aparte de las malas mujeres".

E. AZNAR

considera que una de las fuentes principales de inspiración fue el libro de emblemas francés *Le Theatre des bons engins* (El Teatro de los buenos ingenios, 1539-1540), de Guillaume de la Perrière, dedicado a la reina Margarita de Navarra. "Fue un auténtico *best seller* de la época", apunta Aznar, que ha encontrado "evidentes semejanzas" entre los grabados del libro y algunos detalles figurativos del claustro. "Es algo bastante inusual que todo el claustro esté inspirado en esos libros de emblemas", considera.

El claustro de Fitero se construyó en dos fases: entre 1530 y 1545 se acometió la galería oriental, bajo la dirección del abad Martín de Egüés I. En este caso, se sabe que la decoración corrió a cargo del imaginero francés Baltasar Febre. Tras una pausa, la segunda fase se desarrolló en la década de los 60, dando forma al resto de las galerías.

Degradación moral

"El claustro de Fitero no estaba pensado para el gran público, sino para los monjes. La iconografía responde a un programa ideológico para inculcarles aquellos valores que debían mantener", explica Aznar, que asocia este hecho al "ambiente" que existía aquellos años entre las paredes del monasterio. Los monjes no cumplían con sus votos y había que inculcarles valores como la disciplina, la austeridad o la castidad. De hecho, a

mediados del siglo XVI, el Monasterio fue célebre por alcanzar "las más altas cotas de degradación moral". Según explica Aznar en su libro, citando documentación de la época, varios miembros del Monasterio se dejaron llevar por la lujuria. El propio abad, Martín de Egüés, tuvo al menos una hija, llamada Leonor, con una adolescente fiterana. "A esa hija no la dejó desamparada, porque luego la enchufó como abadesa en el Monasterio de Tulebras", cuenta.

También se produjeron abusos de poder que en 1549 culminaron en un motín por parte de los vecinos de Fitero. "Estos frailes tenían un poder feudal absoluto sobre el pueblo. Era el abad el que nombraba a los alcaldes, todos de su conveniencia", asegura Aznar. Los escándalos de Fitero llegaron hasta el rey Felipe II, que envió a fray Luis Álvarez de Solís para imponer la disciplina entre los frailes, ya acostumbrados a "escapadas nocturnas, lujos y derroches". Sin embargo, Fitero no fue un caso aislado de depravación. "El siglo XVI fue el más turbulento para la Iglesia, que tuvo que poner orden con el Concilio de Trento. Por ejemplo,

no estaba muy claro el tema del celibato", contextualiza Aznar.

Muerte y lujuria

Además de los mensajes de advertencia sobre la lujuria, en Fitero también cobra especial peso el tema de la muerte. Aznar menciona imágenes como la del *Carro de la Muerte*, así como una representación del infierno formada por cuatro parejas de dragones enfrentados. Estos animales simbolizaban la figura del Mal o del demonio.

Los artesanos trabajaban bajo la dirección de las autoridades del monasterio. "Era un proceso largo, porque las decisiones se iban tomando paso a paso. Las imágenes las dictaminaban el abad o algún fraile que tuviera nivel intelectual, pero el imaginero tenía libertad estética, siempre que se ajustara al mensaje que se quería transmitir. El imaginero buscaba entre sus grabados y trasladaba las imágenes a la piedra", explica.

También abundan los símbolos de protección, especialmente en torno a la antigua sacristía medieval, con la presencia de un demonio alado de cabellos y bigotes de fuego y de un *Green Man* (hombre verde), un ser cubierto de vegetación que se considera una "herencia de la antigüedad pagana", ya que se trataría de un viejo dios de los bosques. En la época fue una presencia recurrente en ménsulas y capiteles.

'EL CLAUSTRO DEL MONASTERIO DE FITERO'

Autor: Eduardo Aznar Martínez
Editorial: Pamiela
Páginas: 80
Tirada: 1.000 ejemplares
Precio: 15 €



Componentes de Neopercusión, junto a los instrumentos que emplean en sus conciertos.

Neopercusión lleva al MUN una mezcla de culturas a través de la música

Seis intérpretes aunarán los sonidos de instrumentos no occidentales con la voz en vivo

El espectáculo, titulado 'Exótica', está marcado por la creatividad, el espíritu teatral y el humor

DN Pamplona

Una mezcla de culturas a través de la música. Así es el espectáculo *Exótica* que acogerá el Museo Universidad de Navarra el próximo sábado 7 de abril, a las 19.30 horas, en el Teatro. La pieza, compuesta por Mauricio Kagel entre 1971 y 1972, será interpretada por Neopercusión.

Los seis músicos *performers* pertenecientes a este conjunto interpretarán este concierto a través de más de un centenar de instrumentos no occidentales (de cuerda pulsados, de viento, con arco o de percusión), que se suman a la voz. Cada intérprete se vuelve a la vez instrumentista y cantante, a la manera de los músicos tradicionales.

La pieza mezcla grabaciones de distintas tradiciones musicales con la interpretación de la voz en vivo. La obra supone una viva apuesta por el mestizaje musical y está marcada por la

creatividad, impregnada de espíritu teatral y humor.

"En *Exótica* no he querido incorporar modos, figuras ni ritmos exóticos de manera culta, sino al contrario en estado salvaje, natural, bruto. Con *Exótica* estamos constantemente suspendidos por encima de un precipicio exaltante, nada que ver con la música étnica, ni con la combinación serial de la música contemporánea", explica el compositor. La obra propone, además, "una reflexión sobre la música de otros".

Neopercusión se formó en 1994 y abarca todos los ámbitos de la música: clásica, étnica y contemporánea. Su actividad es extremadamente variada, desde el rendimiento hasta la enseñanza, así como la investigación y el aumento del perfil de todo lo relacionado con los instrumentos de percusión.

Además, combina de forma creativa y hábil sus actuaciones de este rico universo instrumental con el compromiso de trabajar con diferentes creadores de las artes escénicas, encargar y realizar nuevas obras.

El grupo, dirigido por Juanjo Guillén, está formado por Rafa Gálvez, Gala Iniesta, Beatriz Tirado, Carlota Cáceres y Roberto Alonso. Su director de escena es Pablo Ramos.

■ **Neopercusión.** Sábado 7 a las 19.30 horas en el Museo Universidad de Navarra. Entradas: 12 y 8 euros.